

Víctor Hugo Díaz, nacido en 1965, ha publicado *La Comarca de los Senos Caídos* (1987) y *Doble Vida* (1989).

A fines del año pasado Editorial Cuarto Propio presentó a los lectores de poesía, en un pequeño y seductor formato, su último libro *Lugares de Uso*.

El prólogo es de Gonzalo Millán, poeta de reconocida trayectoria nacional, que atento y hécido sintetiza las señales de ruta trazadas en la construcción de este nuevo territorio. Y piensa en las palabras de Álvaro Ruiz, otro vate chileno radicado en México (supongo que todavía): "los poetas deben ser medidos por sus pares".

En la portada un conjunto de llaves, nuevas, antiguas y rotas, como invitación o clausura, para girar las cerraduras de las puertas que Víctor Hugo ha abierto. El escenario es la urbe endemoniada, lugar que se ha hecho común en la experimentación y construcción de

Un pesado manojó de llaves

nuevos lenguajes.

El mayor atributo técnico que Díaz aporta a su libro es cierta leveidad producida al evitar el poema de imagen lineal, además de disponer oportunamente su blanco y negro del lenguaje. Por oposición de palabras se evita la dureza de imágenes y surge, "el sonido cálido de los estómagos" o otras más incisivas como "la sica de neobolancin prende fuego al oído".

Un texto cuyo estructura se advierte ya, en parte, en el primer poema *La Invención de los Acúgos*. Y también, insisto, para dejar a los lectores recorrer con una visión neutral los interiores de este sostenido y coherente cuerpo.

Lenguaje fragmentado que viene a recomponer, según se vislumbra, el orden psicoanalítico en que se expresan las subjetividades dentro del contexto capitalístico actual: "...Siempre es mejor una vida larga llena de suturas/ de espacios en blanco -cuando todo lo hecho es un error/ pero un error bien hecho-/ Porque nunca dejas esa casa... la casa te deja!...".

Tácito es el adjetivo exacto para graficar cómo este poeta revuelve sus asuntos oscuros, un manifiesto descentrado creado por los cambios de perspectiva: ".../ Al otro lado de la puerta una proyección de evangelista/ corta la luz de la tarde; hace rito que patricio/ Un fuerte viento baja seco y desconocido/ resistido a cuantos camina/ Nadie sabe cuándo vendrá la próxima sifaga/ Igual al condenado protegido y cómodo/ conectado a una maquinaria que no mancha/ ignorante del momento de su ejecución".

El texto crea para sí mismo a un lector en estado de suspensión.

Y debe destacarse a una voz que sostiene su ritmo, o paso, por una época de Chile que no se repone de la enfermedad, el delirio, y que carga, además, los artificios de una cosmética para disfrazarla: ".../ La ciudad se muestra leñida al forastero/ pero oculta su negra vellosidad".

Un guiño cómplice, como dijo Carmen Foxley en *El Mercurio*, a las escrituras de John Ashbery, poeta norteamericano y a Enrique Lillo. Yo agregaría, además, al Húsar del poeta Guillermo Valenzuela. Al fin, poesía que reconoce en los lugares de la mitificación colectiva un desencuentro pesadillesco.

Y así, como todo libro de poesía, comienza y termina

LUGARES DE USO

VÍCTOR HUGO DÍAZ

Lugares de uso, de Víctor Hugo Díaz.

en un poema, el protagonista cruza la línea amarilla y el borde del asfalto: "...Piensa en sus miembros que se desdibujan/ primero unos y otros después/ pero casi al mismo tiempo/ /en solo golpe que no termina de caer/ / el pesado manojó de llaves.

Jaime Rotemberg

Visión del mar [artículo] Mario Arnello Romo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arnello Romo, Mario, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Visión del mar [artículo] Mario Arnello Romo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

